

El impresionante trapío de “Los Samueles” constituye una de las características más apreciadas entre los aficionados

hasta el punto de llegar a tener problemas para ser encajonados por no poder entrar en las jaulas.

Esta casta se prodigó muchísimo y empezó a cruzarse, especialmente con ganado vazqueño, dando muy buenos resultados para el toro de aquel entonces.

Aunque la pureza de la casta Jijona ha ido desapareciendo, se conservan vetas en ganaderías actuales como es el caso de la que se anuncia con el nombre de la madre del ganadero manchego Samuel Flores, Manuela López Flores, con el hierro de la “F”.

Duros comienzos para el Ganadero

A partir de 1967 la ganadería empezó a decaer, a consecuencia del vacío que en su control produjo la ancianidad del tío de Samuel Flores, lo que obligó al actual ganadero a abandonar sus estudios de Económicas para dedicarse a la empresa agropecuaria de su familia. Unos comienzos duros que superó por la gran ilusión que tenía, ya que la ganadería atravesaba un mal momento y para no manchar el nombre del hierro mandó sacrificar la totalidad de la camada.

Posteriormente, continuó haciendo una drástica selección en las vacas de vientre, desechando primero aquellas que tuvieran peores notas de tiente, después prosiguió eliminando las de configuración más atípica, es decir, aquellas que no tenían las características morfológicas que definen la raza Ibarreña.

Se trataba de buscar casta y bravura alta de tono que levantase el punto de la ganadería y, en definitiva, ha consistido en una ardua, dura y larga labor volver a encontrar la simiente en las reatas o canteras que tradicionalmente han ligado en esta ganadería hasta que en la actualidad “Los Samueles”, como son conocidos los toros de su ganadería, han obtenido la denominación de encaste propio con el nombre de “Samuel Flores”, otorgado por el Ministerio de Agricultura.



Los “toristas” podrán disfrutar esta Feria con la ganadería de Samuel Flores. En la foto, un toro de los que traerá a Albacete.

Una ganadería saneada

Actualmente y después de cinco años de lucha contra el problema sanitario que ha padecido la ganadería, como consecuencia del contacto con las especies silvestres salvajes, grandes portadoras de la tuberculosis, el ganadero Samuel Flores ha conseguido sanearla y ha obtenido la “carta verde”, aunque para ello haya tenido que sacrificar muchas vacas.

Esto ha sido posible gracias a que, a través de la Fa-

cultad de Veterinaria de Madrid y bajo el hospicio del catedrático de infecciosas Lucas Domínguez, consiguió que la Dirección General de Ganadería del Ministerio de Agricultura de Madrid concediese una subvención para que la ganadería fuera estudiada como investigación piloto para detectar la tuberculosis e incluso separar, mediante reactivos analizados en sangre, las dos enfermedades paralelas, gemelas o primas hermanas, la tuberculosis de la paratuberculosis. Todo ello, en es-

trecha colaboración con la delegación de Sanidad de Albacete, a través de la O.C.A de Alcaraz y el laboratorio pecuario de Albacete.

Naviero y Azucena, dos sementales de excepción

En la ganadería comprada en 1926 por Samuel Flores, tío abuelo del actual ganadero, había un semental de nombre “Treinta y cuatro”, al que al año siguiente de haberlo comprado se le sacó un se-

Samuel Flores en la plaza de toros de su finca de “El Palomar”, en Povedilla (Albacete).

